timo la caída del condestable resarció al tercer conde de cuánto había perdido.

En tiempo del cuarto, llamado Rodrigo Alonso como su abuelo, de 1461 á 1499, llegó á su apogeo la pujanza de los Pimenteles, primero por la flaqueza de Enrique IV que le nombró duque de Benavente y conde de Carrión, después por la gratitud de los Reyes Católicos, de quienes contra toda esperanza se declaró el campeón más decidido, cayendo en Baltanas prisionero de los portugueses. Recompensáronle entre muchas mercedes con la donación de la Puebla de Sanabria y de la tierra de Carballeda que perdió Diego de Losada por su deslealtad: pero la resistencia de los pueblos frustró más de una vez las concesiones reales; Carrión sostuvo su independencia con las armas y con el auxilio de otros señores; la Coruña sufrió dos sitios antes que reconocer el señorío del conde (1), que hubo de contentarse con recibir en cambio las villas de Ayllón y de Riaza. Á su suegro D. Juan Pacheco tomó cinco fortalezas; con el conde de Lemos tuvo porfiadas querellas, pero intercedió generosamente por su competidor ante el rey Fernando que se presentó en Benavente para dirimirlas. Sus campañas contra los moros granadinos, singularmente en los sitios de Ronda y Málaga, coronaron gloriosamente su carrera.

Acompañados del quinto conde Alfonso llegaron á Benavente en 23 de Junio de 1506, Felipe el Hermoso y su infeliz esposa, avanzando hacia la capital con mayores muestras á cada paso de ambición en el uno y de demencia en la otra. Alfonso Pimentel fué uno de los primeros grandes que desnudaron el acero contra las rebeldes Comunidades: su hijo y sucesor Antonio sirvió en paz y en guerra al Emperador y á Felipe II; su nieto Juan Alonso, después de armar á su costa nueve mil hombres para la incorporación de Portugal y de acudir á la defensa de la Coruña contra los ingleses, desempeñó diversos virreinatos en el reinado del III. Así continuaron en la primera grada del trono, con consideración poco menos que de príncipes, prevaleciendo siempre sobre las heredadas coronas ducales, la primitiva condal de Benavente (1), hasta que extinguida hará cien años la línea varonil de los Pimenteles, después de absorber tantas y tan ilustres casas vino á ser absorbida por la de Osuna.

(1) «Yendo el conde, dice el memorial citado, con cuatrocientas lanzas y alguna gente de á pié á tomar posesion de dicha ciudad, se le resistió asistiendo á la defensa la mayor parte del reino de Galicia, por lo cual levantando el cerco que le habia puesto y dando vuelta para sus tierras, entró las ciudades de Santiago y Orense para satisfacerse de sus contrarios, y capitulada paz con las iglesias y ciudadanos de ellas las dejó libres. En este viaje prendió al conde de Camiña por cierto trato doble que habia hecho contra él, y le trajo preso á Castilla donde le tuvo mucho tiempo en una jaula de madera en la fortaleza de Benavente.»

La población no desmerece de la grandeza de sus señores. Dejando fuera á la entrada las ruinas de un convento de dominicos y de otro de jerónimos, penetra el viajero por una puerta de doble ojiva flanqueada de torreones que mira hacia sudeste, la más característica de las seis que introducen á su murado recinto. Subiendo siempre, se enfila una larga calle, donde por un lado descuellan la portada barroca de San Francisco y su torre cuadrangular con ventanas de medio punto coronada de pirámides que imitan botareles; por otro aparece la fachada del hospital de la Piedad, suntuosa fundación de los condes en la segunda década del siglo XVI (2). Un precioso marco de góticos follajes encuadra el arco semicircular de su ingreso, y labores de análogo estilo bordan el antepecho de su galería superior.

Más arriba en el punto más frecuentado levanta la parroquia de San Nicolás su torre, antigua en parte, sobre el portal ojivo decrecente bien que desnudo de molduras. Pero llega á su

(1) Entre los títulos que se refundieron en dicho condado figuran los ducados de Béjar, Plasencia, Arcos, Monteagudo y Gandía, los marquesados de Lombay, Javalquinto y Terranova, los condados de Luna, Belalcázar y Oliva, los principados de Squilace y Anglona, y otros propios de los Zúñigas, Borjas, Sotomayor y Vigil de Quiñones.

(2) Debajo de una imagen de nuestra Señora y de dos escudos de la familia se lee la inscripción siguiente: «Este hospital hicieron y dotaron los illes. Señores Don Alonso Pimentel conde quinto e doña Ana de Velasco e Herrera; intituláronlo de nuestra Señora de la Piedad porque nuestro Señor la aya de sus ánimas: comenzóse e dotóse en el año de MDXVII, acabóse en el año de XVIII.»

colmo la sorpresa del artista, cuando al desembocar en la plaza le sale al encuentro de improviso un bellísimo grupo de cinco ábsides, decorados todos en derredor de ventanas bizantinas con columnas en sus jambas, y ceñidos de modillones que se unen formando arquería. Aquella es la iglesia principal de Benavente, Santa María del Azoque, cuyo título tal vez deriva de la voz arábiga *az-zoq* que significa mercado, y uno de los monumentos más curiosos del siglo XII ó de principios del XIII. Á un lado la cuadrada torre reforzada con robustos estribos, sembrada de aberturas idénticas á las de los ábsides, completa dignamente aquel conjunto tan interesante por sus líneas como por su vetusto colorido. Á los extremos del crucero tiene el templo dos puertas: la del mediodía, de plena cimbra, guarnecida de dientes de sierra en el arquivolto y de hojas románico-góticas en los capiteles de sus seis columnas, presentando las efigies de los evangelistas alternadas con otras de santos y en el tímpano el Cordero sin mancilla incensado por espíritus angélicos; la otra colateral pertenece á la misma época; no así la principal situada á los piés del edificio, que es moderna y de orden dórico con ornamento de pilastras. Por dentro así los arcos de comunicación como las bóvedas de las tres naves despliegan ya la ojiva, y las de la mayor llevan hasta labores de aristas entrelazadas; los pilares en sus cuatro caras muestran una simple columna, pero los del crucero son fasciculados si bien con capiteles bizantinos. Cada brazo del crucero forma dos capillas en cuyo arquivolto se dibujan zigzags, y á ellas corresponden por fuera los cuatro ábsides menores.

Recuerda en Benavente á los templarios, tan ricamente heredados en ella, la singular arquitectura de la parroquia de San Juan del Mercado, cuyas dos portadas respiran cierta sombría gravedad. Sobre todo merecen observarse los capiteles de la lateral, partidos horizontalmente por una moldura ó anillo, encima del cual asoman toscas figuras de apóstoles al parecer, y debajo de follajes, cintas, espirales y varios adornos del estilo

de transición. En el testero resalta la adoración de los Magos con esculturas de ángeles y otras en el arquivolto; la puerta que es de medio punto se halla incluída dentro de un arco ojival. Sin duda en las hornacinas fúnebres de diversas formas, que se notan al lado de una y otra puerta, yacen caballeros de la extinguida orden ó de la de San Juan que le sucedió en la posesión de la iglesia (1); y encomienda fué de la última la contigua casa orlada de cordón, construída hacia el tiempo de los Reyes Católicos.

Otras torres descuellan aún, y son las de San Andrés y de Nuestra Señora de Renueva, parroquias en mucha parte reformadas con obras posteriores, pero no tanto como la del Sepulcro que teniendo fama de ser la más antigua, se ha convertido en la más insignificante. Á fines del último siglo estaban de pié todavía San Miguel, Santiago, San Martín y San Juan de los Caballeros, que con otra de San Pedro, destruída anteriormente, llegaban un tiempo al número de once parroquias. Los conventos de monjas eran tres como los de religiosos y todos subsisten aún, el de clarisas, el de bernardas y el de dominicas de Sancti Spiritus, cuyo hábito vistieron damas de regia estirpe propagando su regla en Toro (2).

En lo más alto de la villa, al extremo meridional de una meseta que se apellida *la Mota*, asoma reducido casi á esqueleto el palacio señorial que tan ilustre la hacía y con cuyas glorias vivió tantos siglos identificada. Muros, arcos, torres coronadas de almenas y matacanes, redondas unas, cuadradas otras, se hallan en aquel desorden precursor de un hundimiento total, que favorece de pronto á lo pintoresco de la perspectiva y parece aumentar todavía sus vastas dimensiones. Su fábrica, en gran

(1) Dentro de ella hay otros sepulcros con epitafios; uno es el de Sancho Ruiz de Saldaña, cuya fecha está en blanco.

(2) Véase lo que dijimos poco atrás de D.ª Leonor de Castilla hija de Don Sancho conde de Alburquerque, hermana de la reina de Aragón y nieta de Alfonso XI.

parte de ladrillo, no ha podido resistir al embate de cuatro siglos escasos. En alguna de sus torres mejor conservada aparecen ventanas góticas de la decadencia, y da vista al río una galería de arquitos semicirculares y algo reentrantes al estilo arabesco con antepecho abalaustrado. Poco más de cien años ha transcurrido desde el fallecimiento del último Pimentel, y ved en qué ha parado el esplendor de su desierta morada. Quedan sólo los espaciosos jardines y más allá la dehesa de los Tamarales cercada de densísima arboleda; queda el delicioso panorama que forman á los piés de aquella altura por un lado bosques interminables, por otro huertas de frutales salpicadas de casas y molinos, surcadas por las sinuosas corrientes del Esla y del Orbigo que brillan con blanco esmalte sobre el opaco verdor. ¡Oh renaciente pompa de la naturaleza! ¡cómo avergüenzas las caducas glorias del arte y el estéril é irresucitable polvo de los monumentos! ¡oh perenne sonrisa de la creación, indiferente á las vicisitudes, insensible á la desolación de las humanas grandezas!

FIN

Indice

PÁGINAS.

INTRODUCCIÓN. v

VALLADOLID

CAPÍTULO I.—Ojeada general á Valladolid. 11
CAP. II.—Valladolid desde su fundación hasta el siglo XIII.—Monumentos bizantinos. 29
CAP. III.—Valladolid desde el siglo XIII hasta principios del XVI.—Construcciones góticas. 47
CAP. IV.—Valladolid en los tres últimos siglos.—Edificios modernos. 121
CAP. V.—Simancas.—Pueblos comarcanos de Valladolid. 181
CAP. VI.—Distritos de Peñafiel y de Olmedo. 201
CAP. VII.—Medina del Campo. 215
CAP. VIII.—Tordesillas.—Torrelobatón.—Villalar. 237
CAP. IX.—San Román de Hornija.—Vamba.—Monasterio de la Espina. 259
CAP. X.—Medina de Rioseco. 275
CAP. XI.—Distrito de Villalón.—Mayorga.—Ceínos. 299

PALENCIA

CAPÍTULO I.—Tierra de Campos.—De Dueñas á Palencia. 313
CAP. II.—Orígenes de Palencia hasta su restauración por Sancho el Mayor. 341
CAP. III.—Palencia durante los siglos medios. 359
CAP. IV.—Fisonomía actual y monumentos de Palencia. 395
CAP. V.—De Palencia á Astudillo. 449